

LA TERCERA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS: UN COMPROMISO DE AMÉRICA CON LOS AMERICANOS

Por: ANDRÉS PASTRANA ARANGO
Presidente de la República de Colombia

Desde cuando se reunió la Primera Cumbre de las Américas en Miami, hace ya siete años, pasando por la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Santa Cruz de la Sierra y la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile, los pueblos que habitamos y compartimos el llamado Nuevo Continente hemos avanzado, con determinación y unidad de propósitos, en una sola dirección: la dirección que lleva al mayor desarrollo de nuestras gentes.

Y no sólo hablamos de desarrollo económico. En las Cumbres hemos establecido que, más allá del loable objetivo de la integración comercial, debemos asumir nuestro compromiso frente a los hombres y mujeres que conforman nuestras naciones: un compromiso de América con los americanos.

Por eso los temas abordados en los distintos grupos de trabajo han sido de una extensión abarcadora, como son amplias las necesidades sociales e individuales de nuestros pueblos. Hablamos del fortalecimiento de la democracia, de la justicia y de los derechos humanos, pero también de la erradicación de la pobreza y la discriminación; de la situación de la mujer, de los migrantes y de los indígenas; de la protección del medio ambiente; de la erradicación del hambre y la malnutrición, y de un tema al que se dio primordial

importancia en Santiago de Chile y cuya trascendencia para la construcción de un futuro más equitativo es innegable: la educación.

Si lo que buscamos es la construcción, desde Alaska hasta la Patagonia, de sociedades igualitarias y progresistas, el logro de este objetivo pasa necesariamente por la garantía del acceso a la educación y las tecnologías de la información a toda nuestra gente. Vivimos en la era del conocimiento, enmarcada por profundos avances tecnológicos, y de nosotros depende hacer de estos avances un aliciente para el progreso común o un motivo más para acrecentar la brecha entre las sociedades y entre las naciones.

Hemos estudiado, igualmente, con interés en el seno del Grupo de Río el tema fundamental de la seguridad humana que ha propiciado el gobierno canadiense y que coloca al ser humano como centro de las políticas públicas y particularmente de la política exterior. En América Latina, donde las prioridades de la justicia y la seguridad se confunden con otras necesidades básicas, como la alimentación, la salud, la educación y el trabajo, entendemos que el concepto de seguridad humana en América debe contemplar también las “incertidumbres” sociales de los habitantes de nuestra región.

Mi país, como firme propulsor del libre comercio y del principio del “regionalismo abierto”, viene también a Québec con la intención de dar todo su apoyo al pronto establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA-, contemplando, por supuesto, las diferencias en

los niveles de desarrollo y en el tamaño de las economías de los actores involucrados.

Asimismo, como una nación fuertemente afectada por el problema mundial de las drogas, seguiremos promoviendo la cooperación internacional en este tema, dando cumplimiento al principio de la responsabilidad compartida. Por cierto, celebramos los adelantos, gracias a los mandatos de la Segunda Cumbre de las Américas, en el establecimiento de un Mecanismo de Evaluación Multilateral de la Lucha contra las Drogas.

Avances concretos como éste son los que debemos alcanzar en la Tercera Cumbre. Yo estoy seguro de que, con espíritu americanista y solidario, forjaremos entre todos un mejor futuro para nuestra gente.